**13 Creer: Estudio bíblico**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 16 de noviembre de 2014**

*Estudio bíblico*. Es lo que hago como medio de vida. Cada semana hay un pasaje de las Escrituras que está delante de mí y una pantalla de computadora portátil en blanco al lado.

Dedico al menos un día completo a leer, revisando las palabras, la estructura de las frases, el contexto, el trasfondo, lo que significaba entonces y lo que significa ahora, y a meditar. La mayoría de las semanas tardo más de un día en sentir que he entendido un poco lo que Dios quería decirnos a través de un pasaje concreto.

Una vez oí a un presentador decir que tus fortalezas son las cosas que te «fortalecen». En otras palabras, desde el principio hasta el fin disfrutas y anticipas cualquier cosa que estés haciendo. Me encanta estudiar la Biblia desde el principio hasta el fin. Así que esta disciplina es muy fácil para mí.

Pero quizá para ti no es así, ¿verdad? Cuando saliste del instituto o saliste de la universidad estabas contento de haber terminado de estudiar y poder avanzar y conseguir un sueldo. Cualquier lectura que hagas ahora es para información, o para adquirir destrezas, o por puro escape.

La mayoría de los estadounidenses no leen mucho. Una encuesta dice que en los pasados doce meses, el 41% de los participantes no había leído ningún libro de ficción. El 42% no había leído un libro que no fuera de ficción. Y el 28% no había leído ningún libro el año pasado.[[1]](#footnote-1) No vamos a pedir que levanten su mano, pero permítanme preguntar: ¿preferirías leer El Hobbit o ver la película? No digo más.

Cuando se trata de la Biblia, los resultados son similares. Quizá estés de acuerdo con más de la mitad de los estadounidenses que creen que la Biblia tiene poca influencia sobre una cultura que está en declive. Y sin embargo, solamente uno de cada cinco estadounidenses leen la Biblia regularmente a pesar de que el 88% decían tener una Biblia.[[2]](#footnote-2)

Así que tenemos dos asuntos. Primero, los estadounidenses no leemos mucho. Y segundo, ni siquiera los cristianos leemos mucho la Biblia. Y si no estamos leyendo nuestra Biblia y dejando que la Palabra de Dios nos moldee, tenemos que preguntarnos: «Entonces, ¿qué nos está moldeando?».

Lo creas o no, hay buenas noticias. Los cristianos primitivos tampoco leían mucho sus Biblias. Ni siquiera tenían Biblia. Antes de la imprenta y la Biblia Gutenberg en la década de 1450, la única forma de poder copiar una Biblia era a mano. Los cristianos del primer siglo no llevaban una Biblia de bolsillo, una app de iPad, o incluso notebooks en los que poder escribir.

Y a la vez, conocían sus Escrituras. Estudiaban la Biblia. Lo hacían de una forma distinta a como tú y yo concebimos el estudio. **El estudio bíblico incluye meditación.**

Algunas personas se ponen nerviosas cuando se menciona la meditación en círculos cristianos. Imágenes de religiones orientales donde la gente se sienta en el suelo con las piernas cruzadas y diciendo «oooom, oooom» para llenar su mente. Pero la meditación como parte de interiorizar las Escrituras es tan Antigua como el Antiguo Testamento mismo.

En el Salmo 1 el escritor dice:

Dichoso el hombre

Que no sigue el consejo de los malvados,

ni se detiene en la senda de los pecadores,

ni cultiva la amistad de los blasfemos;

sino que en la ley del Señor se deleita,

y día y noche medita en ella.

Es como un árbol

plantado a la orilla de un río

que, cuando llega su tiempo, da fruto

y sus hojas jamás se marchitan.

¡Todo cuanto hace prospera! (Salmos 1.1-3)

El salmista describe a la persona «dichosa, feliz o afortunada». La persona «dichosa» se define como la que medita en la Palabra de Dios. La palabra hebrea para «meditar» (hagah) significa «musitar, hablar entre dientes o gruñir». Se usaba para describir a un león que está listo para atacar a su presa y está haciendo un sonido bajo y rugiente. Se usaba para describir lo que hacía una persona que está pensando en las palabras de la Escritura también.

¿Alguna vez has caminado por tu casa hablándote tranquilamente en voz alta a ti mismo? Mi esposa lo hace a menudo. Y eso me pone en problemas. Algunos días le respondo y me dice: «Ah, sólo estoy pensando en voz alta. No me prestes atención». Así que la siguiente vez que vuelve a hablarse en voz alta no digo nada. Pero entonces ella dice: «¿Es que no me estás escuchando?». Y como soy un tipo sincero, digo: «No, no te estoy prestando atención».

El pueblo de Dios tenía el hábito establecido de meditar. Lo hacían en los tiempos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. No tenían el beneficio de contar con una copia impresa de las Escrituras, así que recibían lo que les enseñaban en el templo o la sinagoga o en las primeras reuniones de la iglesia, y daban vueltas a esas palabras en sus mentes una y otra vez. Lo hacían por la mañana y durante el día mientras trabajaban y antes de irse a dormir por la noche.

Y cada vez que le daban vueltas en su mente mediante la meditación, se metía más profundamente en ellas hasta que *se convertía* en parte de ellos. Eso es lo que ocurre cuando un león devora a su presa. Aquello en lo que «meditó» finalmente se convierte en parte de él mismo.

**Meditar en la Palabra de Dios no es fastidioso, sino una delicia.** «Delicia» es la palabra que acompaña a meditación en el Salmo 1. Nos recuerda que la mente y el corazón están involucrados cuando se trata de la meditación.

«Delicia» es una palabra encontrada a lo largo de los salmos aludiendo a la Palabra de Dios. Domina el Salmo 119. Este salmo es el capítulo más largo de la Biblia (ni siquiera prometas memorizarlo a menos que vayas muy en serio). Es también el salmo que habla más acerca de la Palabra de Dios. Puedes encontrar «delicia» en los versículos 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 143 y 174. «Delicia» es la palabra hebrea *chephets* y significa «deseo o atención emocionada».

La misma palabra se usa en 1 Reyes 10.13. Si fueras ahí, encontrarías la historia del rey Salomón y la reina de Sabá. Ella había llegado a ver si todo lo que había oído acerca de la sabiduría del rey y sus riquezas era cierto. Salomón le dio un tour por su corte y le enseñó su oro y animales exóticos, lo mejor de su comida y todos sus sirvientes.

Ella se quedó de piedra. De hecho, se nos dice que «se quedó atónita». Lo que vio literalmente le quitó el aliento. Pero se recuperó. Y cuando lo hizo, dijo que al principio no se había creído todos los informes que había oído sobre Salomón pero ahora sí lo creía, y que los informes no eran ni la mitad de lo grande que eran su sabiduría y sus riquezas.

Salomón no podía dejar que su visitante se fuera con las manos vacías, así que le dijo que hiciera una compra compulsiva y tomara lodo lo que ella «desease». Cualquier cosa que *anhelase.* Todo lo que captara su *emocionada atención.*

Es la misma palabra que en el Salmo 1. Y es la misma palabra que en el Salmo 19 donde David dijo que «la ley del Señor» se debe «desear» más que el oro (Salmos 19.10). ¿Por qué?

* Infunde nuevo aliento (Salmos 19.7)
* Nos hace sabios (Salmos 19.7).
* Trae alegría al corazón (Salmos 19.8).
* Nos da luz para vivir (Salmos 19.8).
* Es duradera y justa (Salmos 19.9).
* Es mejor que el oro o la miel (Salmos 19.10).

Si tú anhelas que tu alma reviva, entonces deléitate y medita en la Palabra del Señor.

**El estudio bíblico conlleva memorización.** Por lo general, desde los cinco hasta los diez años los buenos niños judíos comienzan a pasar tiempo con el rabí. Memorizan la Torá, que son los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. La meta era que pudieran recitar todo esto a los diez años. (Detente un momento y asimila esto. Echa un vistazo a las páginas de estos cinco libros e imagínate a ti mismo habiendo memorizado ese contenido a los diez años. Ahora piensa lo vagos que somos tú y yo).

Cuando comenzaban sus estudios, el rabí ponía miel en la punta de sus dedos y en sus pizarras. Después les decía que la chuparan. Recuerda: son niños de unos seis años. La miel era una gran golosina, y él les decía: «Que las palabras de Dios sean como miel en tu lengua».[[3]](#footnote-3) Desarrollaba en ellos a una temprana edad el deseo de pasar tiempo con la Palabra de Dios.

Después, desde los diez a los catorce años seguían memorizando versículos del Antiguo Testamento. A los catorce, los mejores seguían en un entrenamiento rabínico. Los otros continuaban y aprendían un oficio.[[4]](#footnote-4)

Por eso Jesús conocía las Escrituras. Siendo niño había memorizado grandes secciones de la misma. Cuando Satanás le tentó, Él se defendió con versículos de Deuteronomio 6. Fue la Escritura que había aprendido de niño a través de la meditación y la memorización. Fue la Palabra de Dios que para Él era como «miel en su lengua».

Incluso sin Biblias impresas o libros electrónicos, los primeros seguidores de Dios dejaban que la Palabra de Dios se hundiera profundamente en sus vidas. Quizá nosotros necesitamos revivir algunas de esas antiguas prácticas. Adoptemos una visión del siglo primero del estudio bíblico. Quizá era algo parecido a esto.

**Desarrolla el hábito de la lectura bíblica regular**. Tu alma se muere de hambre por la Palabra de Dios. Necesita revivir, y seamos francos, la mayoría de nosotros no tenemos un hábito de lectura de la Palabra de Dios. Así que comencemos desde abajo. Si no hubieras comido en un tiempo, no sería una buena idea que te devorases una comida de Acción de Gracias de una vez. Sería demasiado para poder digerirlo.

Pero porciones más pequeñas sí sería bueno. Simon Chan señala sabiamente «Al principio preocúpate sólo de leerla diligentemente; el entendimiento llegará después».[[5]](#footnote-5) Comienza con diez minutos al día. Solamente de lectura.

**Desarrolla el hábito de la lectura espiritual regular de la Biblia, o meditación**. A veces esto se llama «lectura súper lenta».[[6]](#footnote-6) Este tipo de lectura llevará algo más de tiempo. La meditación se aplica aquí al leer lentamente y «musitar» cada palabra. Como un león sobre su presa, devoramos lentamente y digerimos la Palabra. *Lleva contigo una sección de las Escrituras durante el día y quédate con ello hasta que ello se quede contigo.*

**Desarrolla el hábito de la memorización de la Biblia**. Comienza con un versículo o un texto corto y ora y medita en ello a lo largo del día mientras lo repites. Los monjes llamaban a estos textos cortos para memorización *florilegia,* del término *florilegium*, o «dar sorbos a una flor».[[7]](#footnote-7) El simbolismo es el de una abeja chupando el néctar de flor en flor.

**Desarrolla el hábito de escuchar la Palabra.** En Marcos 4 Jesús comienza la parábola del sembrador con las palabras «¡Pongan atención!». La parábola habla sobre cómo un sembrador esparce semillas en cuatro tipos de terrenos. Sólo en la buena tierra la semilla echó raíces, creció y dio una gran cosecha.

¿Qué tipo de terreno produjo algo grande como una cosecha a ciento por uno? El que podía escuchar y oír. Termina la parábola con estas famosas palabras: «El que tenga oídos para oír, que oiga». Todos tenemos oídos, pero no todos escuchamos y oímos. Jesús define este tipo de escucha como percibir y entender. Y para Jesús, este entendimiento nunca es meramente una comprensión mental. Es una comprensión viva, una transformación. Sus vidas son cambiadas por la palabra.

La iglesia primero escucha junta. Escuchamos mediante la lectura de las Escrituras. Escuchamos mediante la enseñanza y la predicación de las Escrituras. Y después podemos escuchar en nuestro propio estudio de las Escrituras. A veces, necesitamos encontrar tiempo para profundizar en la Palabra. Pero todo el tiempo necesitamos dejar que la Palabra profundice en nosotros.

Desarrolla un gusto por el estudio bíblico, comenzando hoy. Quizá quieras poner una jarrita de miel cerca.

1. **ENCUESTA: 28% de los estadounidenses no han leído ningún libro el año pasado** http://www.huffingtonpost.com/2013/10/07/american-read-book-poll\_n\_4045937.html [↑](#footnote-ref-1)
2. **A los estadounidenses les encanta la Biblia pero no la leen mucho**, por Caleb Bell Religion News Service Shows

   http://www.huffingtonpost.com/2013/04/04/americans-love-the-bible-but-dont-read-it-much\_n\_3018425.html [↑](#footnote-ref-2)
3. Rob Bell - Covered in the Dust of Your Rabbi Parte 2 en https://www.youtube.com/watch?v=m0wxosZqoi0 . Bell hacía que los ujieres repartieran tarritos de miel y que la gente se untara un poquito en sus dedos ahora. [↑](#footnote-ref-3)
4. Gary W. Moon, *Apprenticeship with Jesus* (Grand Rapids: Baker Books, 2009), 84. Quizá quieras destacar que los discípulos de Jesús eran todos hombres que «no daban la talla», y sin embargo Él los escogió. [↑](#footnote-ref-4)
5. Simon Chan, *Spiritual Theology* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1998), p. 162. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ibid, p. 163. [↑](#footnote-ref-6)
7. Chan, p. 164. [↑](#footnote-ref-7)